

### **Introducción a los relatos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Conspiración contra Jesús y traición de Judas**

Todos los Evangelios dan gran importancia a los relatos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Cada uno lo narra con las variantes lógicas pues se dirigen a destinatarios distintos.

• Al narrar la Pasión, san Lucas resalta especialmente la misericordia de Jesús que, aun en medio de los sufrimientos, se preocupa de aquellos con quienes se encuentra: por ejemplo cura al siervo herido de espada (ver Lc 22, 51)...y promete el paraíso al ladrón arrepentido (ver Lc 23, 43).

Tras la Resurrección, es, de entre los 3 Evangelios sinópticos, el que relata las apariciones con más detalle (BdN, p. 9575).

• Con Su Pasión y Muerte, seguidos de Su Resurrección y Ascensión al Cielo, las Escrituras y las predicciones de Jesús serán cumplidas, realizándose así en Jesús, el plan de salvación trazado por Dios. (Gadenz, p. 352).

### **REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 22, 1-6;**

#### **Introducción a los relatos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús**

Llegamos a la parte final del Evangelio, pero no por ello la menos importante, todo lo contrario. Estos últimos tres capítulos contienen relatos fundamentales para nuestra fe: la institución de la Eucaristía, la Pasión y la Resurrección de Jesús.

¿Qué significa la palabra «Pasión»? Viene del latín «passio» que significa sufrimiento. Y aquí está referido a lo que padeció Jesús en sus últimos días y horas antes de morir. Pero hay que tener muy presente, que lo Suyo no fue un sufrir por sufrir, tuvo un sentido, le dio al sufrimiento un sentido redentor, porque no todo terminó en la muerte, sino que pasó por la muerte para entrar a la vida definitiva. Por eso no se puede hablar solamente de Pasión y Muerte, también de Resurrección. Los cuatro Evangelios así lo presentan.

Lo que veremos en estos relatos no es un final inesperado. Se veía venir desde el inicio. A lo largo del Evangelio hubo pequeñas alusiones aquí y allí, acerca de que Jesús sería signo de contradicción (ver Lc 2, 34), que el diablo, que lo tentó en el desierto, volvería (ver Lc 4, 13). Cuando inició Su ministerio público Jesús fue incomprendido y estuvo a punto de ser arrojado por un precipicio (ver Lc 4, 28-30), y a lo largo del tiempo en que estuvo recorriendo las ciudades, enseñando, curando enfermos y expulsando demonios, fue enfrentando cada vez más oposición por parte de las autoridades religiosas de Su pueblo, que no toleraban que denunciara sus injusticias e incoherencias (ver Lc 11, 39-54) que curara en sábado (ver Lc 13, 14-17), que no discriminara a quienes ellos consideraban que debían ser discriminados (ver Lc 5, 30; 15, 2), y primero intentaron hacerlo caer en algo de lo que pudieran acusarlo (ver Lc 20, 20-22), pero como no lo lograron empezaron a pensar en deshacerse de Él (ver Lc 6, 11; 20, 19; 22,2).

Jesús anunció que lo que le esperaba a todos los profetas: rechazo (ver Lc 4, 24) y muerte (ver Lc 20, 9-15). Tres veces anunció a Sus Apóstoles que sería rechazado, que moriría y que al tercer día resucitaría (ver Lc 9, 22.44; 18, 31-33). Ha llegado el momento del cumplimiento de lo anunciado.

#### **REFLEXIONA:**

No es posible leer estos relatos como si no sintiéramos comprometidos a tomar partido, a definir de qué lado estamos: si con Jesús o con quienes se le oponen.

Y si estamos con Jesús, no sólo lo contemplemos sufrir, morir y resucitar, dejémonos involucrar.

Leamos estos relatos teniendo en mente esta frase de san Pablo:

• *Si morimos con Él, también viviremos con Él.* (2Tim 2, 11).

## Conspiración contra Jesús y traición de Judas

22, 1 SE ACERCABA LA FIESTA DE LOS ÁZIMOS, LLAMADA PASCUA.

### *La fiesta de los Ázimos*

Era una fiesta campesina para celebrar las cosechas. Se comía pan ázimo, es decir sin levadura, porque se consideraba que la levadura «corrompía» la masa, y el comer panes sin levadura era una manera de significar que se rechazaba lo corrupto, es decir, el mal y el pecado, y que se buscaba un nuevo comienzo.

### *Pascua*

La palabra «Pascua» significa «paso» en alusión a lo que sucedió cuando el pueblo judío era esclavo en Egipto, y Dios lo sacó de allí, lo liberó, y el pueblo pasó de la esclavitud a la libertad, e inició su camino hacia la Tierra Prometida.

La noche en que sería liberado el pueblo, Dios instruyó a Su pueblo sobre lo que debía hacer e instituyó lo que sería un memorial, un acontecimiento que debían celebrar y del que debían participar todos año con año (ver Ex 12, 1-28).

«Los acontecimientos que va a comenzar a narrar san Lucas dan nuevo contenido y nuevo sentido a la antigua fiesta de la Pascua. Comienza un nuevo éxodo del país de la esclavitud y una nueva entrada en la tierra prometida.» (Stöger II p. 215).

### REFLEXIONA:

Se acercaba la fiesta en la que el pueblo conmemoraba que el Señor los había salvado de la esclavitud en Egipto. Y los dirigentes religiosos se disponen a mandar matar al Señor que vino a salvarlos del pecado y de la muerte. ¡Qué paradoja!

Los relatos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús nos dejan ver lo que es el pecado: decirle «no» a Dios, rechazar la salvación que nos ofrece, preferir nuestros propios caminos.

No hay que leerlos como algo que pertenece al pasado. Son un espejo en el que nos reflejamos nosotros, con nuestras contradicciones, dudas, cobardías y pecados, con nuestra manera particular de rechazar, traicionar, flagelar y crucificar a Jesús.

Reflexionar en lo que hicieron las personas de las que nos hablen estos relatos, e intentar descubrir cuáles fueron sus motivaciones, puede ser una gran ayuda, para revisar las nuestras...

22, 2 LOS SUMOS SACERDOTES Y LOS ESCRIBAS BUSCABAN CÓMO HACERLE DESAPARECER,

A lo largo del Evangelio hemos ido viendo cómo miembros de algunos grupos se fueron definiendo como enemigos de Jesús. Primero fariseos y escribas empezaron por cuestionar y criticar lo que hacía y decía Jesús (ver Lc 5, 21.30; 6,2; 16, 14; Lc 19, 39). Y al final, los sumos sacerdotes y los ancianos buscaban matarlo (ver Lc 19, 47). Estos personajes formaban parte del «Sanedrín» la institución que regía la vida del pueblo: los sumos sacerdotes se encargaban del culto en el Templo; los escribas, de interpretar y enseñar la Ley, y los ancianos, eran consultados y respetados por su experiencia y sabiduría.

### REFLEXIONA:

Algún comentarista bíblico aventura la teoría de que tal vez sacerdotes y escribas actuaron de buena fe al condenar a Jesús, pero basta hojear los Evangelios para comprobar que se negaban a admitir lo que tenían ante la vista, no querían dar su brazo a torcer (ver Lc 14, 3-4; 20, 3-7).

Los sumos sacerdotes no le perdonaban que quería echarles a perder el negociazo que tenían establecido en el Templo. Los escribas no le perdonaban que les echaba en cara que no eran coherentes, que enseñaban una cosa y hacían otra. Los fariseos no le perdonaban que les recriminaba que vivían más pendientes del

qué dirán que de cumplir la voluntad de Dios. Querían acabar con Él para poder seguir como estaban, sumidos en la tiniebla del mal y del pecado. En ellos se cumple lo que diría san Juan en su Evangelio:

*«Vino la Luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal, aborrece la luz, para que no sean censuradas sus obras.» (Jn 3, 19-20).*

#### REFLEXIONA:

Hoy en día sigue habiendo mucha gente empeñada en *«desaparecer»* a Jesús, para que no los ilumine, no les haga darse cuenta de su pecado y no tengan que dejar de cometerlo.

Y así, quieren hacer desaparecer a Jesús, Dios y hombre verdadero, y dicen que sólo fue un personaje notable, pero que murió y quedó en el pasado. Quieren desaparecer las enseñanzas de Jesús, quedarse con las que les parecen agradables e inocuas e ignorar (en el sentido de desconocer y de no hacer caso) lo que les cuestione e incomode. Quieren desaparecerlo de la familia, de la escuela, de la política, de la cultura, de la sociedad. Y estamos viendo el resultado de esto: que la humanidad está cayendo en el caos que ha provocado por querer prescindir de Dios y regirse sola, determinar por sí misma lo que está bien y lo que está mal, permitir que reine el relativismo y su inevitable fruto: el caos.

#### PUES TEMÍAN AL PUEBLO.

La ciudad era un hervidero de visitantes que habían venido para celebrar la Pascua. Era un ambiente de mucho fervor religioso y patriotismo, y entre las multitudes había muchos admiradores de Jesús que lo habían seguido, escuchado, que habían visto los milagros que hacía y lo consideraban un enviado de Dios. Es patético que en lugar de tener *«temor de Dios»*, lo cual los hubiera impedido disponerse a urdir la muerte de un inocente, el único temor que tenían los enemigos de Jesús era a que el pueblo se enterara de sus perversos planes y se levantara contra ellos por defenderlo a Él.

#### REFLEXIONA.

Cuando se ha permitido que el mal y el pecado dominen la propia vida, todo se trastoca, todo se altera, incluso se vuelve al revés: consideramos bueno lo malo y viceversa, nos gloriamos de lo que deberíamos avergonzarnos, e incluso en lo que se refiere a la fe, usamos para mal las ayudas que Dios nos da para nuestro bien. Por ejemplo el temor. En lugar de temer ofender a Dios, los escribas y fariseos temían enojar al pueblo. Como muchos políticos hoy en día que por quedar bien con la gente, hacen lo *«políticamente correcto»* y aprueban y legalizan lo que deberían prohibir.

#### REFLEXIONA:

Los enemigos de Jesús han caído, una vez más, en lo que tanto les reprochó: que no se preocupaban por hacer lo correcto, sino por aparentar que lo hacían. Eran *«sepulcros blanqueados»* cuyo limpio exterior escondía podredumbre (ver Lc 11, 44).

Estamos invitados a reflexionar si no caemos nosotros también en actitudes semejantes, si lo que nos motiva a actuar es obrar correctamente o sólo quedar bien con alguien...

#### 22, 3 ENTONCES SATANÁS ENTRÓ EN JUDAS, LLAMADO ISCARIOTE, QUE ERA DEL NÚMERO DE LOS DOCE;

##### *Satanás entró en Judas*

Sólo san Juan y san Lucas usan esta frase tan fuerte.

*«Al final de la tercera tentación en el desierto, el diablo se apartó de Cristo «hasta el momento oportuno» (Lc 4, 13). Ahora, sirviéndose de Judas, vuelve a entrar en escena. Es su hora, la hora del «poder de las*

*tinieblas* (Lc 22, 53). Sabemos, sin embargo, que ese aparente triunfo fue su derrota, pues Cristo aniquiló con Su muerte al que tenía poder sobre ella, es decir, al diablo.ö (BdN p. 9577).

San Pedro escribiría años más tarde esta advertencia: *öVuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe.ö* (1Pe 5, 5b-9a). Judas no se resistió, le abrió la puerta y Satanás entró en él. No hubiera entrado si se hubiera resistido y pedido ayuda a Jesús.

#### REFLEXIONA:

El Evangelio muestra algo muy preocupante: que se puede ser de los elegidos, de los Discípulos, de los más cercanos a Jesús, y aun así, permitir que no sea Él sino el diablo quien rijan la propia vida.

#### REFLEXIONA:

Hay quien dice que como *öSatanás entró en Judasö*, éste no fue realmente culpable ni responsable de lo que hizo, que actuó poseído por el demonio. Una cómoda salida por la tangente: *no fui yo, el diablo me hizo hacerlo* Pero no es así. Consideremos esto: Si Dios respeta nuestra libertad, y pudiendo manipularnos como marionetas para impedir que hagamos el mal, no lo hace, y eso que, como nos ama mucho, lamenta mucho que hagamos el mal, porque nos dañamos a nosotros mismos, Él no va a permitir que otro sí pueda convertirnos en títeres. Que Satanás entrara en Judas no le quitó a éste su parte de la culpa porque fue Judas quien le abrió la puerta. En lugar de acudir a Jesús y plantearle cómo se sentía, su molestia, incluso su decepción de que Jesús no fuera el Mesías político que él esperaba, y hubiera escuchado a Jesús, Él le hubiera ayudado a entenderlo o al menos a aceptarlo. Si le hubiera pedido que fortaleciera su fe, Jesús lo habría hecho. Pero Judas eligió alejarse, eligió enojarse, buscar el modo de obligar a Jesús a hacer lo que él quería, entregándolo. Y encima, creyó que el asunto le salió redondito porque obtendría un dinerito. Otra muestra más de que no hizo caso de lo que enseñaba Jesús, en este caso, de su advertencia de guardarse de la avaricia y de no pretender servir a dos amos (ver Lc 12, 15).

No, no hay modo de justificar a Judas. El Catecismo de la Iglesia Católica dice que Judas era libre y responsable de sus acciones y por lo tanto, culpable (ver C.C.E #407).

*en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce*

Todos los evangelistas dan el nombre de quien traicionaría a Jesús. No es un personaje simbólico, era uno de los Doce, de los Discípulos elegidos por Jesús, que llevan acompañándolo alrededor de tres años en su recorrido por ciudades y aldeas y lo han oído predicar, lo han visto hacer milagros, y han compartido con Él muchas experiencias, y disfrutado de Su amor y cercanía.

*öLa oposición a Jesús llega a un extremo dramático. No sólo ha sido rechazado por personas de Su propio pueblo (ver Lc 4, 28-29) y por líderes de su propia nación (ver Lc 11, 53-54; 19, 47-48), sino que ahora lo rechaza también uno de sus propios discípulos, uno de aquellos a los que Él llamó y eligió, uno de los Doce (ver Lc 6, 12-16).ö* (Fitzmyer p. 1374).

Aquí tristemente se cumple lo que anunció el salmista:

*öSi mi enemigo me injuriase,  
lo aguantaría;  
si mi adversario se alzase contra mí,  
me escondería de él;  
pero eres tú, mi compañero,  
mi amigo y confidente,  
a quien me unía una dulce intimidad;  
juntos íbamos entre el bullicio  
por la casa de Dios.ö* (Sal 55, 13-15)

REFLEXIONA:

Los Evangelios no fueron escritos por ejecutivos expertos en «mercadotecnia» ni «relaciones públicas» que hubieran sugerido que mejor no se diera a conocer que uno de los Doce cayó tan vergonzosamente. Fueron escritos por hombres inspirados por Dios que contaron la verdad de lo que sucedió, para mostrarnos sin adornos la realidad, lo que ocurrió, y sigue ocurriendo, cuando alguien sigue su propia voluntad en lugar de la de Dios.

REFLEXIONA:

¿Qué pasó con Judas? Muchos se lo han preguntado a lo largo de los siglos.

«La investigación de los motivos humanos no va más allá de conjeturas. ¿Era un zelota que quería forzar a Jesús a obrar? ¿Lo traicionó por desilusión y exasperación al ver que no realizaba las esperanzas mesiánicas políticas? ¿Lo atrajo únicamente el dinero?» (Stöger II p. 218).

Te comparto mi propia teoría: No creo que no amara a Jesús, imposible conocerlo, convivir con Él y no amarlo. Pero no quería obedecerlo. No le cabía en la cabeza que si Jesús era capaz de calmar tempestades, curar enfermos y revivir muertos, no usara Su poder para acabar con los romanos y establecer la supremacía del pueblo elegido. Y su desacuerdo fue creciendo, llenándolo de impaciencia. Y el diablo aprovechó para susurrarle al oído que podía obligar a Jesús a defenderse si lo entregaba, entonces no le quedaría más remedio que derrotar a Sus enemigos. Y el príncipe de la mentira, como le decía Jesús, logró engañar a Judas.

REFLEXIONA:

Judas cerró los oídos a la voz de Dios y dejó que otra voz lo guiara. Y eso se prestar oído a otras voces, siempre lleva al desastre.

Por algo los profetas respondían, al llamado de Dios: «*habla, Señor, que Tu siervo escucha*» (1Sam 3,10).

Por eso pide el salmista: «*Ojalá escuchéis hoy Su voz*» (Sal 95, 7c). Por eso el mismo suplica a Dios: «*Por la mañana, hazme escuchar Tu gracia, ya que confío en Ti*» (Sal 143, 8).

Por eso Jesús clamó: «*¡Effatá!*» («*¡Ábrete!*») cuando curó al sordo (ver Mc 7, 37), y por eso se refería a Si mismo como Buen Pastor, cuyas ovejas conocen y escuchan Su voz (ver Jn 10, 4).

REFLEXIONA:

Así como Judas creía estar muy cercano a Jesús y en realidad se había alejado, nos puede pasar a nosotros si pensamos que ser católicos consiste solamente en ir a Misa el domingo y el resto de la semana vivir como se nos dé la gana. No es así. Consiste en ir a Misa para recibir la gracia que necesitamos para poder vivir cristianamente el resto de la semana, diciéndole a Dios «*sí*» en todo, y no haciendo nuestra propia voluntad.

22, 4 Y SE FUE A TRATAR CON LOS SUMOS SACERDOTES Y LOS JEFES DE LA GUARDIA EL MODO DE ENTREGÁRSELO.

Judas supo muy bien a quien acudir, tenía claro quiénes eran los enemigos de Jesús.

REFLEXIONA:

Resulta estremecedor reflexionar en las tres primeras palabras de este versículo: «*Y se fue*»

Dan ganas de haber podido estar allí y decirle a Judas: «*no te vayas!*, ¡quédate junto a tu Maestro, junto a Su amor, a Su abrazo, a Su enseñanzas, a Su comprensión, a Su gracia, a Su perdón!

Pero Judas no se quedó, se fue.

San Juan registró en su Evangelio que Jesús pidió: «*Permaneced en Mí*» (Jn 15, 4). Judas no hizo eso, no permaneció, eligió irse, alejarse. Su alejamiento físico era la expresión de un alejamiento mental, emocional, espiritual, que llevaba ya tiempo gestándose en su interior. Estaba cerca sólo de cuerpo, en realidad se había ido, ya estaba lejos.

REFLEXIONA:

Dice un comentarista bíblico que para Jesús debe haber sido muy doloroso haber fracasado en conquistar el corazón de Judas, verlo apartarse de Él, encerrado en sí mismo, a la defensiva, revestido de una coraza inexpugnable. Es que el único lugar en el que Dios no puede entrar, a pesar de ser Todopoderoso, es un corazón que se le cierra. Lo respeta, no lo obliga a nada aunque lamente lo que sufrirá, en este mundo y en la vida eterna, quien lo rechace.

22, 5 ELLOS SE ALEGRARON

Este Evangelio ha sido llamado el «Evangelio de la alegría» porque desde el inicio, la alegría está presente, por ejemplo en el saludo del Ángel a María (ver Lc 1, 28), en la criatura en el seno de Isabel, que saltó de alegría al oír a María (ver Lc 1, 44), en la alegría de María al reconocer las maravillas que hizo en Ella el Señor (ver Lc 1, 47), en la alegría anunciada por los ángeles a los pastores al decirles que había nacido el Salvador (ver Lc 2, 10). Todas éstas son alegrías auténticas, inspiradas por Dios, son ejemplo de lo que Jesús llamó alegría plena que nadie puede arrebatarse.

Ahora nos dice san Lucas que los enemigos de Jesús *se alegraron* porque por fin les sería entregado. ¡Qué distinta esta alegría! Una alegría falsa, engañosa, inspirada por Satanás, que es sólo aparente para que quien la sienta crea que es feliz de salirse con la suya pecando, pero es una alegría tan efímera como una pompa de jabón y al final deja un regusto amargo en la boca y el alma en riesgo de condenación.

En ellos se habría de cumplir la lamentación que pronunció Jesús: *¡ay de vosotros los que reís ahora, porque tendréis aflicción y llanto!* (Lc 6, 25b).

REFLEXIONA:

Leía en la biografía del mártir holandés san Tito Brandsma, que un nazi que hacía experimentos inhumanos con los presos en los campos de concentración, se alegró un día en que nevó e incluso dijo: «¡gracias a Dios que está nevando!» ¿A qué se debía su supuesta alegría? A que podría sacar fuera a los presos que había elegido para investigar cuánto resistía alguien desnudo en la nieve antes de morir de frío. Su regocijo y su agradecimiento a Dios nos horrorizan a nosotros y no cabe pensar que Dios los recibiera con agrado. Eran una perversión, una distorsión de las verdaderas razones por las que debemos sentirnos felices y agradecer a Dios.

Así pasa con la alegría de estos enemigos de Jesús, que se sienten felices de poder por fin deshacerse de Él, pero un día, cuando se presenten a entregar cuentas ante Dios, ya no se alegrarán nunca más.

Y QUEDARON CON ÉL EN DARLE DINERO. 22, 6 ÉL ACEPTÓ

Una y otra vez Jesús habló contra el dinero. Dijo que no garantizaba la verdadera vida, lo llamó injusto, ajeno, algo por lo que no valía perder lo que sí cuenta, un amo al que no podemos servir si queremos servir a Dios (ver Lc 16, 9-13). Los enemigos de Jesús se mostraron siempre amigos del dinero (ver Lc 16, 14). Jesús, en cambio, pidió a Sus Apóstoles que no llevaran nada en el camino, ni bolsa ni pan ni dinero en la alforja (ver Lc 9, 3).

Judas cayó en aquello de lo que Jesús quería librarlo. Echó en saco roto las enseñanzas de Su Maestro.

Y se cumplió proféticamente lo que dijo Jesús: *«Cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo Mío»* (Lc 14, 33).

Ahora Judas tenía lo que anhelaba: mucho dinero. Pero había perdido a su Señor.

REFLEXIONA:

Diría san Pablo: *«La raíz de todos los males es el afán del dinero, y algunos por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores.»* (1Tim 6, 10).

Tal vez el dinero no fue la inicial motivación que tuvo Judas para entregar a Jesús, pero el hecho de haberlo aceptado indica que sí fue un factor determinante

Conviene que nos preguntemos qué papel juega el dinero en nuestra vida, qué importancia le damos. Es un medio o un fin. ¿Nos impide cumplir la voluntad de Jesús?

**REFLEXIONA:**

«Satanás no entró en Pedro, Santiago, Juan o alguno de los otros apóstoles, porque sus corazones estaban firmes y su amor por Cristo era inamovible. Pero había un lugar para Satanás en el corazón del traidor. La amarga enfermedad de la avaricia, que dice san Pablo es la raíz de todo mal, lo sobrepasó. Satanás es muy astuto trabajando para el mal. Cuando gana la un alma, no la ataca con vicios en general, sino busca esa particular pasión que tiene poder sobre la persona, y por allí lo vuelve su presa.» (san Cirilo de Alejandría, homilía 140).

**Y ANDABA BUSCANDO UNA OPORTUNIDAD PARA ENTREGARLE SIN QUE LA GENTE LO ADVIRTIERA.**

«Judas está bajo el influjo de Satán, pero obra con deliberación y autonomía» (Stöger II p. 219).

**REFLEXIONA:**

Qué pena que a partir del momento en que Judas acordó entregar a Jesús, cuando tenía oportunidad de estar con Él, ya no la aprovechaba para escucharlo, para acercarse a Él, para dejarse mover y conmover, sino que se la pasaba preguntándose si ésa sería la oportunidad que buscaba para entregarlo.

**REFLEXIONA:**

Se ha debatido mucho acerca de si Judas fue «predestinado» y no tuvo más remedio que hacer lo que hizo. Pero no es un concepto católico. No somos robots. Dios nos creó libres. Judas eligió libremente rechazar los caminos de Jesús.

Dios sabía en qué terminaría todo, pero eso no le quita ni un ápice a la libertad de los hombres que participaron en esto. Enfatiza, en cambio, el inmenso amor de Jesús que, a pesar de todo, quiso venir a salvarnos, a librarnos de nuestras miserias ataduras, a redimirnos el pecado, liberarnos de la muerte, invitarnos a pasar la eternidad con Él.

Jesús vino a cumplir el plan de salvación de Dios. Sus contemporáneos intervinieron libremente tratando de impedirlo. Satanás también. Pero Dios tuvo la intervención decisiva.

«En la Pasión de Cristo, que es obra de hombres tras la que se ocultan los manejos de Satán, se realiza el designio salvador de Dios.» (Stöger II p. 219).

**REFLEXIONA:**

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).